

INSCRIPCIONES A LOS HÉROES DEL DOS DE MAYO EN LA PLAZA DE LA LEALTAD DE MADRID

INSCRIPTIONS TO THE “DOS DE MAYO” HEROES IN THE PLAZA DE LA LEALTAD OF MADRID

Javier Sánchez García
Licenciado de Historia (UCM)

Resumen. Análisis de las inscripciones del conjunto monumental dedicado a los Héroes del Dos de mayo situado en la plaza de la Lealtad en Madrid, atendiendo tanto a la contextualización del conjunto como al marco histórico de la Guerra de la Independencia española (1808-1814).

Abstract. An analysis of the monumental ensemble's inscriptions dedicated to the “Dos de Mayo” Heroes, located at the Plaza de la Lealtad in Madrid, attending both to the contextualization of the monumental landmark, and to the historical framework of the Spanish Independence War (1808-1814).

Palabras clave: Epigrafía, Madrid, Guerra de la Independencia, siglo XIX, 1808-1814.

Key words: Epigraphy, Independence War, Madrid, 19th century, 1808-1814.

Para citar este artículo: SÁNCHEZ GARCÍA, Javier, “Inscripciones a los héroes del Dos de Mayo en la plaza de la Lealtad de Madrid”, en MUÑOZ SERRULLA, María Teresa (Coord.), *Epigrafía en Madrid, Ab Initio*, Num. Extraordinario 03 (2015), pp. 135-157, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 14/07/2014

Aceptado: 26/02/2015

I. ANÁLISIS EPIGRÁFICO DEL OBELISCO

El conjunto monumental cuenta con un obelisco central realizado en granito y arenisca con unas dimensiones de 4 x 22 x 22m, con inscripciones en todas sus caras así como en el perímetro exterior, delimitado por una verja de hierro forjado, y en la escalinata principal que asciende al obelisco funerario, donde se encuentran dos pedestales de pequeño tamaño con sendas lápidas de mármol que poseen inscripciones de épocas muy diferentes. El monumento se dispone en tres cuerpos sobre un zócalo: el inferior representando un panteón elevado sobre una base escalonada; el central adornado con cuatro esculturas de corte clásico, una en cada frente; y el superior u obelisco, de planta cuadrada y remate apiramidado¹.

Las inscripciones del cuerpo inferior y superior del obelisco, como las del exterior del monumento, se encuentran en un estado de conservación óptima con letras embutidas en el mármol, las cuales están en buen estado y pueden ser ojeadas por

¹ Patrimonio Histórico de Madrid: www.monumentamadrid.es

el público de forma clara y concisa. En el caso de las inscripciones de las esculturas de corte clásico del cuerpo medio del obelisco, están ejecutadas por incisión sobre la piedra, mientras que las del obelisco son letras de metal alveoladas. Las dimensiones y las formas de las inscripciones serán tratadas en cada caso particular. El tipo de letra en todas las inscripciones es capital y sigue las normas ortográficas modernas de acentuación y puntuación, con un módulo de letra grande, siendo clara la buena preparación previa en la que se ha atendido a todos los aspectos: márgenes, espaciado, etc. El análisis de las inscripciones comenzará por el obelisco central: en primer lugar la parte central, la cara izquierda, la cara posterior y por último la cara izquierda, y comenzando por cada una de las caras de su lado inferior al superior. Y por último se tratarán las inscripciones exteriores de izquierda a derecha.

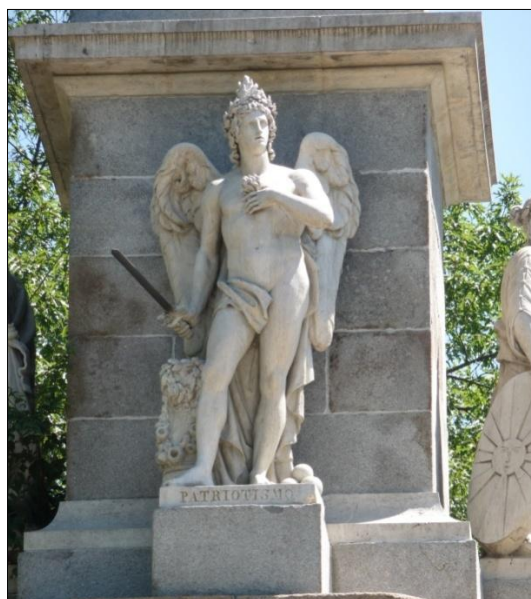


Cara central inferior del monumento a los héroes al 2 de mayo²

La primera de las inscripciones se ubica en la parte central del monumento. En su parte inferior, entre el sarcófago donde descansan las cenizas de los Héroes del Dos de Mayo y el fuego votivo impercedero, se encuentra una inscripción con forma rectangular, distribuido en una línea y con alineación centrada.

HONOR A TODOS LOS QUE DIERON SU VIDA POR ESPAÑA

² Todas las imágenes han sido tomadas por el autor.



Cara central media del monumento a los héroes al 2 de mayo

En la parte intermedia del obelisco se encuentra una estatua de un ángel guerrero. La inscripción de dicha estatua tiene forma rectangular y está distribuida en una línea con alineación centrada.

PATRIOTISMO



Cara central superior del obelisco a los héroes del 2 de mayo

En la parte central superior se encuentra una inscripción que se distribuye en 3 líneas con forma cuadrangular y alineación centrada.

DOS
DE
3 MAYO



Inscripción lateral izquierda inferior del monumento

En la cara izquierda del obelisco, en su parte inferior se encuentra una inscripción enmarcada con forma rectangular distribuida en 5 líneas con alineación centrada. En esta inscripción encontramos una abreviatura.

A LOS MÁRTIRES
DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA
3 LA NACIÓN AGRADECIDA
CONCLUIDO POR LA M.H. VILLA DE MADRID
EN EL AÑO DE 1840.

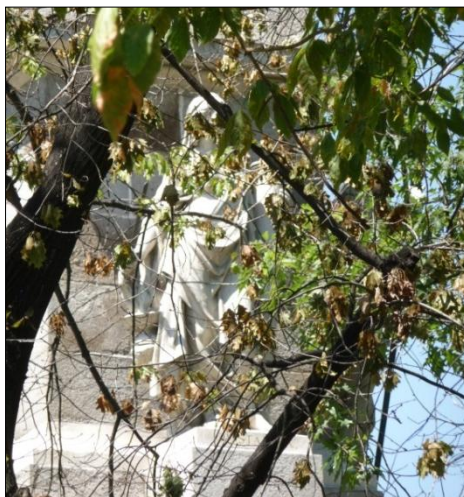
A los mártires / de la independencia española /³ la nación agradecida. / Concluido por la M(uy) H(eróica) Villa de Madrid / en el año de 1840.



Cara izquierda media del obelisco

En la cara izquierda del obelisco en su parte media se sitúa una escultura de corte clásico representando a un guerrero. La inscripción de dicha escultura tiene una forma cuadrangular con una distribución en una línea y con alineación centrada.

VALOR



Cara posterior media del Obelisco

En la parte posterior de obelisco en su parte inferior aparece un altorrelieve que se comentará posteriormente. En la parte media, una escultura de corte clásico en la cual hay una inscripción en forma rectangular distribuida en una línea.

CONSTANCIA



Inscripción lateral derecha inferior del obelisco

En la cara derecha del obelisco, en su parte inferior se encuentra una inscripción enmarcada de forma rectangular distribuida en 5 líneas con alineación centrada.

- LAS CENIZAS
DE LAS VÍCTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808
3 DESCANSAN EN ESTE CAMPO DE LEALTAD,
REGADO CON SU SANGRE.
¡HONOR ETERNO AL PATRIOTISMO!



Cara izquierda media del obelisco

En la cara izquierda en su parte media se encuentra una escultura de corte clásico que representa a una dama joven en la cual hay una inscripción siendo su forma cuadrangular, dicha inscripción está distribuida en una sola línea y su alineación es centrada.

VIRTUD

En el exterior del monumento se encuentran dos inscripciones a cada uno de los lados de la escalinata que da acceso al obelisco.



Inscripción lateral derecha del obelisco

La inscripción que se encuentra en el exterior del obelisco, en la zona derecha de la escalinata de acceso central a dicho monumento, es la siguiente:

S. M. EL REY
DON JUAN CARLOS I
3 PRENDIO
LA LLAMA VOTIVA
QVE EN ESTE
6 MONVMENTO
PERPETVA
EL RECVERDO
9 DE LA NACIÓN
A TODOS
LOS QVE DIERON
12 SV VIDA
POR LA
PATRIA
15 (CRESPÓN)
22 - NOVIEMBRE
MCMLXXXV

S(u) M(ajestad) el rey / Don Juan Carlos I /³ prendió / la llama votiva / que en este /⁶ monumento / perpetúa / el recuerdo/⁹ de la nación / a todos/ los que dieron /¹² su vida / por la / patria. /¹⁵ (crespón) / 22 – noviembre / 1985.

La inscripción que se encuentra en el exterior del obelisco, en la zona izquierda de la escalinata de acceso central a dicho monumento es la siguiente:



Inscripción de la parte izquierda en la zona de la escalinata de acceso

REINANDO
ISABEL II
3 EL PVEBLO ESPAÑOL
ERIGIO
ESTE MONVMENTO
6 PARA CONMEMORAR
LA LEALTAD
DE SVS HIJOS
9 (CRESPÓN)
2 - MAYO
MDCCCXL

Reinando / Isabel II /³ el pueblo español / erigió/ este monumento /⁶ para conmemorar / la lealtad / de sus hijos. /⁹ (crespón)/ 2 – mayo./ 1840.

II. ANÁLISIS DEL CONJUNTO MONUMENTAL

Breve historia del monumento

Durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, la villa de Madrid experimentó un incremento demográfico, así como una intensa actividad constructiva, con la edificación de numerosos inmuebles por iniciativa gubernamental. Pero esta pujanza se frenó completamente con la Guerra de la Independencia, durante la cual se paralizó la construcción de muchos edificios y otros proyectos quedaron a la espera de un futuro más prolífero.

Después de la guerra contra Francia y con el regreso de Fernando VII, se proyectaron muchos edificios para Madrid, unos impulsados por el propio monarca y otros que continuaban los proyectos que se remontaban a la época de dominación francesa con José I Bonaparte, todo ello con el objetivo de devolver a Madrid el esplendor perdido. No obstante, pese al gran regocijo por la vuelta del “Deseado” a Madrid, la situación económica no era boyante, por lo que muchos de los edificios proyectados quedaron en papel mojado; aunque unos pocos de ellos iniciaron su andadura, lo hicieron no sin grandes dificultades³.

A pesar de la delicada situación económica, las autoridades madrileñas deseaban que Madrid resurgiera de sus cenizas y reconocer con esta reconstrucción a los héroes anónimos que dieron sus vidas el 2 de mayo de 1808⁴. Estos deseos se plasmaron en 1814, cuando las Cortes decretaron el 24 de mayo la construcción de un monumento funerario en memoria de las víctimas del levantamiento popular contra los franceses⁵.

³ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, *Historia de Madrid*, Madrid, 2007, pp. 401-402.

⁴ MONTERO ALONSO, José, AZORÍN GARCÍA, Francisco, MONTERO PADILLA, José, *Diccionario general de Madrid, Historia, personajes, monumentos, instituciones, calles, literatura, teatro, toros, fiestas populares*, Madrid, 1990, p. 292.

⁵ DE RÉPIDE, Pedro, *Las calles de Madrid*, Madrid, 1995, p. 356.

A pesar de contar con el beneplácito de todas las autoridades y de los mismos madrileños para erigir tal monumento, durante los años posteriores se desecharon varios proyectos, por lo que el monumento quedó paralizado⁶. Un nuevo impulso se produjo en 1820, cuando el alcalde de Madrid Don Félix Ovalle, cuyo mandato solo duró del 7 de abril a finales de año y que había sustituido a Pedro Sainz de Baranda, ensalzó los hechos ocurridos el 2 de mayo en la Villa de Madrid contra las tropas francesas, expresando su deseo de recordar a los caídos y reafirmando su posición a favor de que el monumento funerario paralizado hacia años se convirtiera en realidad.

El proyecto fue aprobado en 1822. Para su adjudicación se convocó un concurso al que se presentaron numerosos proyectos, de entre los cuales se seleccionó el presentado por el arquitecto Isidro Velázquez, que procedía de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Se propusieron varias ubicaciones, entre otras el paseo del Prado, siendo la ubicación final del monumento la plaza de la Lealtad; este lugar se escogió por haber sido testigo de algunos fusilamientos del 2 y 3 de mayo de 1808, por lo que el emplazamiento resultaba óptimo para construir un monumento en memoria a los que cayeron aquella jornada⁷. La realización del monumento se prolongó durante dieciocho años, teniendo que sufrir su autor las penurias por las que pasaban las arcas del Estado, no cobrando remuneración alguna⁸.

El proyecto buscaba también un lugar para depositar las cenizas de los caídos el 2 de mayo, las cuales una vez terminado el conflicto contra los franceses habían quedado prácticamente en el olvido en la capilla de San Ignacio de la iglesia de la Colegiata de San Isidro⁹. El abandono fue tal, que las cenizas de los héroes Daoíz y Velarde tuvieron que ser recuperadas de las ruinas de la derrumbada iglesia de San Martín, en 1814¹⁰. Unas cenizas que, en 1823, fueron trasladadas a Sevilla y después a Cádiz, hasta que el restaurado gobierno absolutista decidió que tan preciados restos de patriotas debían ser depositados en un mismo lugar, regresando a la capital. Finalmente, el 2 de mayo de 1840 las cenizas fueron trasladadas a la urna del obelisco. Junto al mausoleo se levantó un pequeño jardín, donde anualmente se recuerda a los Héroes del Dos de Mayo¹¹.

⁶ MONTERO ALONSO, J., AZORÍN GARCÍA, F., MONTERO PADILLA, J., *Opus cit.*, p. 292.

⁷ *Ibidem*.

⁸ FERNÁNDEZ GARCÍA, A., *Opus cit.*, p. 402.

⁹ DE RÉPIDE, P., *Opus cit.*, p. 356.

¹⁰ MONTERO ALONSO, J., AZORÍN GARCÍA, F., MONTERO PADILLA, J., *Opus cit.*, p.292.

¹¹ DE REPIDE, P., *Opus Cit.*, p.356.



Obelisco a los héroes del 2 de mayo de 1808, Plaza de la Lealtad, Madrid

Con la llegada de la época democrática, el homenaje se extiende a todos los caídos en cualquier época. En 1985 se llevó a cabo una restauración e integración del conjunto monumental, dirigida por el arquitecto municipal Joaquín Roldán Pascual¹².

Descripción del Obelisco

En la actualidad, podemos contemplar un conjunto monumental compuesto por un zócalo de planta hexagonal al cual se accede en su parte principal a través de una crepis. Toda la planta del monumento está rodeada por una verja de hierro forjado y vegetación. A ambos lados de la plataforma se encuentran dos pedestales que fueron colocados posteriormente a la construcción del monumento.

En el interior del conjunto monumental se erige, en el centro, un obelisco encuadrado por dos grandes antorchas prendidas. Dicho obelisco consta de cuatro caras, y cada una de ellas se divide en tres cuerpos: el inferior representando un panteón, el cual está elevado sobre una base escalonada, el central con un cuerpo octogonal adornado con cuatro esculturas de corte columna de cuerpo entero y

¹² Patrimonio histórico de Madrid, www.monumentamadrid.es

bulto redondo en cada frente, cuyas siluetas franquean los distintos frentes del monumento y que representan alegorías del Patriotismo, el Valor, la Virtud y la Constancia. Tales esculturas fueron obra del tallista neoclásico, de origen logroñés, Esteban de Ágreda, si bien su ejecución fue labor de Francisco Elías, José Tomás, Sabino Medina y Francisco Pérez, escultores de la época academicista; y el cuerpo superior, que es propiamente el obelisco.

En la cara central, en su parte inferior, se encuentra el sarcófago donde reposan las cenizas de los Héroes del Dos de Mayo y donde se sitúa la llama votiva. A ambos lados del cenotafio, de sobrio estilo clásico, están encuadradas dos grandes antorchas prendidas, si bien ambas están colocadas del revés, lo que refleja un sentimiento de luto, al estilo de los monumentos funerarios grecorromanos. En cuanto a la corona de laurel, depositada al abrigo del fuego, es una ofrenda a los fallecidos que simboliza la victoria sobre la muerte y la consiguiente resurrección de los caídos por España. En el frontón se haya, centrado, un clípeo laureado con las efigies en relieve de los capitanes artilleros Luis Daoíz y Torres, y Pedro Velarde y Santillán. Asimismo, el tímpano se encuentra rematado a ambos lados por acroteras, cuyos ornamentos arquitectónicos destacan por sus motivos vegetales. En la parte media se encuentra la primera talla, que se caracteriza por sus profusos detalles, semejante a las esculturas clásicas, que evoca al observador hacia un profundo sentimiento patriótico. El busto semidesnudo representa a un joven Marte, dios de la guerra, encarnado como ángel vengador con espada y con *paludamentum* (capa militar). La escultura está culminada por otra corona de laurel, alegoría de la inmortalidad.

En la cara izquierda del obelisco, en su parte inferior se halla centrada la inscripción del friso; en lo alto de la inscripción se halla un clípeo palmado, símbolo cristiano, otorgado a los mártires como triunfo sobre la muerte y que representa simbólicamente la victoria y la resurrección. Asimismo, en las cornisas se disponen acroteras de claros motivos vegetales, por lo que se presupone en ambos ornamentos del segmento arquitectónico un claro predominio del reino floral. En la parte media se halla una figura representando al héroe mitológico Hércules. En la cabeza lleva un fino casco historicista con profundos detalles y caracteres que se asemeja en gran medida a los yelmos que portaban los generales romanos, aunque éste en concreto sería una reinención típica del siglo XIX.

En la cara posterior, en su parte inferior se aprecia una alegoría de Francia con el león pretendiendo devorar a un niño que se aparta sosteniendo el escudo de sus reinos y una lanza, representando dicho niño a España. Además, flanqueando esta imagen se hallan dos ánforas y en sus extremos se sitúan, a modo decorativo, las acroteras. En lo alto de esta escena se representa el escudo de Madrid con el oso y el madroño. En la parte media se representa a una mujer anciana y cubierta con un fino quitón. La talla hace alusión al paso del tiempo, mostrando un claro mensaje de perpetuidad de los actos acaecidos el 2 de mayo de 1808.

En la cara derecha del obelisco, en su parte inferior se halla una inscripción con otro clípeo palmado. En las cornisas se disponen acroteras de motivos vegetales. En la parte media se encuentra la cuarta talla, que representa a una doncella que puede identificarse con la diosa Atenea, divinidad asociada a la sabiduría, la justicia o la virtud, entre otras muchas advocaciones. La escultura muestra a una joven divinidad de voluptuoso cuerpo envuelta por una fina toga, portando una lanza en su mano izquierda, mientras que su brazo derecho descansa sobre un escudo de forma ovalada en cuyo relieve aparece plasmada una serie de caracteres. Su largo cabello está recogido por un sublime tocado que culmina con una corona de laurel, ornamento que simboliza en esta talla la perpetuidad y la evocación del conflicto. Conjuntamente con esta estatua, existe una alegoría del tiempo con la escultura que refleja la Constancia, ya que la Virtud representa a la juventud y la Constancia, la madurez¹³.

III. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LAS CALLES DE MADRID

Convulsión en el Reino de España

La caída de Godoy y la ascensión al trono del infante Fernando fue recibida con júbilo y alegría por el pueblo de Madrid, pero la simpatía al nuevo monarca degeneró pronto en altercados que se extendieron por toda la capital; la furia y la ira contenidas de los madrileños se desataron contra los bienes y los partidarios del depuesto primer ministro. Los tumultos continuaron durante varios días, pero la entrada de las tropas francesas en Madrid obligó a las autoridades a terminar con la anarquía y el saqueo, pues el gobierno no quería dar una imagen que pudiera justificar una intervención del ejército francés en la capital. Por lo tanto, se organizaron en cada barrio grupos de vigilancia para establecer el orden, pero esta medida no solventó el problema, por lo que las autoridades utilizaron al ejército para imponer de nuevo la paz con el fin de acabar con el pillaje y el saqueo que duraba varios días en todo Madrid¹⁴. Además, el nuevo rey intentó tranquilizar al pueblo insistiendo en el duro castigo impuesto a Godoy, mientras expresaba su deseo de buscar la felicidad para sus súbditos.

A la anarquía de las calles de Madrid se sumaba la necesidad acuciante de Fernando VII de convencer a Napoleón de su legitimidad regia tras los sucesos de Aranjuez, dado que Carlos IV había escrito una carta a Napoleón insistiendo en que su renuncia había sido fruto de la coacción. Para ganarse el favor del Emperador, Fernando le manifestó que las relaciones entre ambas naciones se mantendrían, e incluso que sus lazos se fortalecerían. De igual modo, el monarca exigió a los madrileños que recibieran como aliadas y amigas de España a las tropas francesas que iban a llegar a la capital en los días próximos. La entrada del

¹³ Los datos de la descripción del obelisco en CARMONA MUELA, Juan, *Iconografía clásica: guía básica para estudiantes*, Madrid, 2007, pp. 30-31, 71-72, 190.

¹⁴ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., *La España contemporánea I (1808-1874)*, Madrid, 2004, pp. 86-87.

contingente militar francés a la capital comenzó el día 23 de marzo de 1808, al mando del general Murat, duque de Berg y lugarteniente del Emperador¹⁵.

Los madrileños observaron la entrada de las tropas francesas con cierto temor; la tensión era palpable y no benefició en absoluto que los soldados franceses fueran causantes de algunos incidentes y que Murat no se presentara en el Palacio Real ante Fernando VII¹⁶. En pocos días, unos 36.000 soldados franceses llegaron a la capital, un poderoso contingente que formaba parte del “Cuerpo de Observación de las Costas del Océano”, en el que se integraban unidades de infantería, caballería y artillería. Estas unidades se acuartelaron en varios puntos estratégicos de Madrid, como el Prado, Fuencarral o Carabancheles, cercando en la práctica la capital de España. Además, esta fuerza de combate iba acompañada de la Guardia Imperial, cuerpo de élite que gozaba de la plena confianza del Emperador, la cual se acantonó en los alrededores del cuartel general del mariscal Murat, quien instaló su centro de operaciones en el Palacio de Grimaldi. Es decir, el emplazamiento estratégico del ejército francés en varios puntos de la Villa hacía posible su rápido despliegue e intervención en caso de producirse una hipotética revuelta popular del pueblo madrileño¹⁷.

El ocaso de Fernando VII

El monarca español aguardó ansioso el supuesto viaje que Napoleón iba a realizar a España, con el fin de afianzar su autoridad como nuevo monarca. Sin embargo, pasaron los días y el viaje no se produjo, mientras que la situación en Madrid se deterioraba día tras día, con un Murat aparentemente alejado del nuevo monarca y de las autoridades españolas, aunque demostrando cierta predilección por Carlos IV, la reina y Godoy¹⁸. La camarilla del rey instó entonces a Fernando a que partiera lo antes posible al encuentro de Napoleón¹⁹. La propaganda fernandina explicó a los madrileños que la salida inmediata de la capital del monarca para recibir al Emperador no era más que una simple muestra de cortesía hacia un Jefe de Estado extranjero. Sin embargo, la causa del viaje era bien diferente, pues el temeroso Fernando VII veía cómo su trono peligraba ante las manipulaciones de un Murat que había incitado a Carlos IV a que declarase la renuncia del 19 de marzo como una acción coaccionada e ilegal. De igual modo, Fernando VII tenía gran preocupación por los informes recibidos por los adeptos españoles instalados en París que advertían de las ansias territoriales y comerciales de Francia a costa de los intereses de España²⁰.

¹⁵ BAHAMONDE, Ángel, MARTÍNEZ, Jesús Antonio, *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, 2007, pp. 27-28.

¹⁶ DE DIEGO GARCÍA, Emilio, *La Guerra de la Independencia ¿Un conflicto sorprendente?*, Madrid, 2010, pp. 15-16.

¹⁷ VV.AA., *Madrid 1808: Ciudad y protagonistas*, Madrid, 2008, p. 18.

¹⁸ DE DIEGO GARCÍA, E., *Opus cit.*, p. 16.

¹⁹ BAHAMONDE, A., MARTÍNEZ, J. A., *Opus cit.*, p. 28.

²⁰ VV.AA., *Madrid 1808...*, pp. 54-55.

El séquito de Fernando VII, escoltado por tropas francesas a la orden del general Savary, puso rumbo a Burgos para verse con Napoleón, dejando como órgano de gobierno en Madrid a una Junta Suprema de Gobierno encabezada por el infante Antonio, hermano de Carlos IV. La función de aquel consejo era confusa, pues carecía de potestad para tomar decisiones y solo podía actuar en caso de extrema gravedad para la seguridad de la nación. El infante Antonio solo debía aguardar el regreso del monarca, quien iría siendo informado de lo sucedido en la capital. La situación en Madrid era cada día más confusa sin Fernando VII, ya que los españoles desconocían a quién debían lealtad, con la ausencia del monarca y con una inoperativa Junta Suprema de Gobierno, que carecía incluso de potestad para hacer cumplir la ley, por lo que el mariscal Murat aprovechó para erigirse como auténtico señor de la capital e imponer su autoridad con mano de hierro mediante la censura a la prensa o por la fuerza de las armas.

Cuando Fernando VII llegó a la ciudad de Burgos, el séquito del monarca y el propio rey comenzaron a sospechar que la entrevista con el Emperador jamás se produciría, pero el general Savary animaba a Fernando VII a continuar con la marcha²¹. Además, el embajador francés en Madrid había insistido en el viaje, alegando que Napoleón le había insinuado que iba a conceder a Fernando VII la mano de una de sus sobrinas preferidas, hija de su hermano Luciano; formar parte de la familia Bonaparte bien valía el largo y arriesgado viaje²². Sin embargo, a la comitiva del monarca le llegaban noticias alarmantes desde Madrid, poniendo de manifiesto que Murat intentaba imponer de nuevo en el trono a su padre, además de otros informes que le remitían a que las intenciones del Emperador habían sido desde un principio acabar con la monarquía borbónica e invadir España. Ante estas preocupantes noticias, los altos mandos del ejército y del gobierno español esperaban órdenes, pero Fernando VII optó por ignorar las noticias y ordenó que se mantuviera la serenidad sin importunar a las fuerzas francesas acantonadas en todo el territorio peninsular. De igual modo, el monarca decidió continuar con el viaje, ya que de la entrevista con Napoleón dependía su futuro. En la ciudad de Vitoria, un grupo de nobles intentó sin éxito convencer al monarca de que no atravesara la frontera, pues todo era una artimaña de Napoleón; una vez cruzó a territorio francés, un nutrido cuerpo de soldados de infantería rodearon la carroza del monarca y aún a pesar de que se pudiera especular que era una guardia de honor ante tal ilustre dignatario, la realidad era que Fernando VII había sido hecho prisionero por el Emperador Napoleón.

El rapto del monarca español por parte de Napoleón fue recibido en Madrid con estupor e indignación. La Junta Suprema de Gobierno envió a Bayona a dos emisarios; al primero de ellos, el jefe de Batallón D. José de Zayas, le arrestaron en la frontera, mientras que al segundo, Evaristo Pérez de Castro, Oficial de la Primera Secretaría del Estado, logró entrevistarse con el monarca el día 4 de mayo, pero fue demasiado tarde. En estos días, en la frontera franco-española se

²¹ *Ibidem*, pp. 58-59.

²² LÓPEZ CARCELÉN, Pedro, GÓMEZ ANDREA, Miguel, *Madrid, 2 de Mayo de 1808. Atlas ilustrado de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2008, p. 28.

encontraban reunidos un nutrido grupo de representantes de las fuerzas armadas españolas a la espera de órdenes del secuestrado rey, y el auditor de los Reales Ejércitos, de nombre D. Juan Miguel Serrano, había podido reunirse finalmente con el monarca el día 26 de abril para recibir las órdenes pertinentes para la defensa de España. Fernando VII ordenó que en ningún caso se permitiera que el infante D. Antonio María Pascual abandonase el Palacio Real, que se formase una regencia y la capital se trasladara a la ciudad de Zaragoza, por lo que era fundamental que dicha ciudad se sublevase contra las tropas napoleónicas. Del mismo modo, se preparó la huida de Fernando VII de Bayona, aunque finalmente el plan no pudo ser llevado a cabo, pues la policía francesa descubrió la confabulación y lo impidió. No obstante, los conspiradores consiguieron escapar indemnes de Francia y cruzando los Pirineos se decidieron a levantar en armas a todo Aragón contra las tropas francesas acantonadas en la región. Tampoco este proyecto pudo llevarse a la práctica, pues el capitán general de Zaragoza, D. Jorge Juan de Guillelmi, se negó a apoyar la insurrección e informó inmediatamente del complot al mariscal Murat, quien se encontraba en Madrid.

Aún a pesar de ser descubierta la revuelta, en Madrid la Junta Suprema barajaba varios planes de defensa, como el proyecto presentado por el ingeniero de la Armada D. José Mor de Fuentes, quien expuso ante sus superiores la creación de un cuerpo móvil de infantería ligera que emplazado en las montañas próximas a Santander pudiera envolver al desprevenido ejército francés en su camino hacia Madrid, o también la propuesta presentada por el coronel de Artillería D. Pedro de Velarde, que expuso la intención de fabricar cartuchos de fusiles para las tropas nacionales. Todos estos planes fueron presentados al Ministro de la Guerra O'Farril, pero éste no creyó oportuno llevar a cabo ningún proyecto defensivo y, sin más, archivó todos los planes presentados²³.

Las abdicaciones de Bayona

El monarca llegó a Bayona el 20 de abril, y también partió camino de la ciudad francesa Godoy, quien había sido excarcelado por orden de Murat ese mismo día y había sido puesto en manos de un contingente francés para ser conducido ante Napoleón; Carlos IV y la reina María Luisa partieron del El Escorial rumbo a Francia, llegando el día 30 del mismo mes, mientras que el resto de la familia real finalmente acudiría el día 2 de mayo²⁴. En la ciudad francesa de Bayona se aclaró el conflicto monárquico entre Carlos IV y su hijo. La corona pasó de Fernando a su padre Carlos IV, quien nombró como Teniente General del Reino a Murat, uniendo con esta proclama el ejército español a la armada imperial francesa, aunque quien ostentaba el poder absoluto era Napoleón, el cual nombró para el trono español a su hermano mayor, José. En un principio el Emperador había ofrecido el trono a su hermano Luís, rey de Holanda, pero ante el rechazo de éste

²³ VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo de 1808. Viaje a un día en la historia de España*, Madrid, 1992, pp. 111-113.

²⁴ BAHAMONDE, A., MARTÍNEZ, J. A., *Opus cit.*, p. 28; VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo...*, p. 110.

fue su hermano mayor, rey de Nápoles, quien finalmente llegó al trono de España, mientras que a su cuñado Murat, que ansiaba convertirse en rey de España y creía ser el más firme candidato al puesto, se le concedió el Reino de Nápoles²⁵.

Fue en este mismo momento cuando llegaron a Bayona noticias preocupantes para los Bonaparte sobre la situación que se estaba viviendo en Madrid; Napoleón culpó del levantamiento del pueblo madrileño a Fernando VII²⁶ y concedió total libertad a Murat para que se hiciera con el control del gobierno central. El mariscal se dirigió inmediatamente a la Junta de Gobierno, a la que presentó una carta firmada por Carlos IV que autorizaba a que la Reina de Etruria y el infante D. Francisco de Paula partieran sin más dilación hacia Francia. La Junta no se opuso a que doña Luisa partiera rumbo a Bayona, pero con el Infante no hubo consenso y prohibieron su salida de Madrid. Murat amenazó entonces a la Junta con destruir la capital si no se cumplían estas exigencias, siempre alegando que obedecía las órdenes del verdadero rey de España, Carlos IV²⁷.

La gestación del alzamiento

Las horas transcurrieron sin alcanzar un acuerdo y el mariscal dejó al embajador Laforest a cargo de las negociaciones, no sin antes amenazar a los miembros de la Junta con que en pocos días serían depuestos del gobierno y sustituidos a su vez por hombres de la corte más afines a su persona. Finalmente, la Junta de Gobierno y el embajador francés aceptaron de mutuo acuerdo varios de los puntos debatidos, tales como permitir que el resto de la familia real pudiera dirigirse a Bayona, excepto el duque de Almodóvar, además de la salida de los guardias de Corps de Madrid, salvo un destacamento que permaneció en Palacio. Laforest comunicó al mariscal los acuerdos alcanzados, pero Murat, ante la negativa de la Junta a concederle poderes absolutos, amenazó de nuevo a la institución gubernamental no ya con la mera destrucción de Madrid, sino con el sometimiento de todo el Reino de España, alegando que tenía soldados suficientes en la Península Ibérica como para dominar por completo toda la nación.

La tensión entre españoles y franceses se fue haciendo efectiva en puntuales actos violentos contra los soldados franceses en las calles de Madrid, en cuyas entrañas los madrileños comenzaron con rabia y rencor a enfrentarse a los soldados extranjeros²⁸. La liberación que ofrecían los franceses a los españoles se publicitó mediante panfletos que repartieron en Madrid el día 1 de mayo, un impreso que con el curioso título de “Carta de un oficial retirado en Toledo”, animaba a los madrileños a no arrodillarse ante sus antiguos monarcas, representantes del pasado, y trataban de atraerlos a su causa, ejemplo de modernidad y renovación²⁹.

²⁵ LÓPEZ CARCELÉN, P., GÓMEZ ANDREA, M., *Opus cit.*, p. 28.

²⁶ DE DIEGO GARCÍA, E., *Opus cit.*, pp. 18-19.

²⁷ VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo...*, p. 113.

²⁸ *Ibidem*, pp. 114-115.

²⁹ DE ARANGO, Rafael, *El dos de Mayo: Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid*, Madrid, 1908, p. 7.

Día tras día los madrileños tenían que convivir con unas tropas francesas que alteraban sus costumbres y su modo de vida. Los altercados callejeros y la tensión iban en aumento, situación alentada en parte por aquellos que no aceptaban la presencia extranjera, y en parte, por aquellos que transmitían los mensajes de los monarcas depuestos³⁰.

1 de mayo, el inicio del alzamiento

El día 1 de mayo de 1808, la rabia contenida de toda una sociedad estalló y Madrid se convirtió en el prolegómeno de un campo de batalla. Este día, había mucha gente por las calles madrileñas, era día festivo, de mercado, el pueblo atestaba las arterias de la capital y personas venidas de otras localidades cercanas acudían a la metrópoli a vender sus productos o pertrechos. Había una gran multitud de madrileños congregados en los alrededores del Edificio de Correos (actualmente, la Sede de la Comunidad de Madrid), para escuchar el mensaje remitido desde Bayona por el rey Fernando VII. La tensión era palpable, pero si bien esta intranquilidad era ya algo habitual desde hacía meses entre los madrileños, algo especial sucedió aquel día, pues se rumoreaba que unidades francesas se habían desplegado por toda la ciudad y que estaban mandando al pueblo entrar en sus casas por su propia seguridad. De igual modo, la Junta Suprema de Gobierno había decretado que todo soldado español, sin excepción alguna, debía de entregar a su superior toda arma de la que dispusiera aquel día, además de ordenar que todas las unidades del ejército español debieran de retirarse a sus respectivos cuarteles.

Este movimiento de tropas tenía como finalidad que la restante familia real partiera lo antes posible a Bayona. Esta operación fue planificada minuciosamente por Murat, insistiendo en que debía hacerse con la mayor cautela y sigilo posible, pues el mariscal no deseaba que se produjeran más altercados entre el pueblo madrileño y las tropas francesas. La Junta de Gobierno no tuvo más remedio que acceder a las exigencias del mariscal, pues carecían de soldados suficientes para la defensa de Madrid, y autorizó a los miembros que quedaban de la familia real a salir de Madrid el día siguiente, el 2 de mayo³¹.

2 de mayo, Madrid se alza en armas contra los franceses

La rebelión del 2 de mayo puede ser considerada como una continuación natural del motín de Aranjuez, con su componente popular, en un Madrid crispado, con unos madrileños que sentían un profundo odio hacia todo lo que representaba Francia, pero que ante todo mantenían su lealtad a la monarquía (un apoyo que podía verse en el respaldo del pueblo madrileño al infante Don Antonio, quien en ausencia del rey se le había conferido el poder). Este levantamiento del pueblo madrileño frustró la estrategia de sustitución dinástica pacífica de Napoleón e

³⁰ VV.AA., *Madrid 1808...*, p. 19.

³¹ *Ibidem*, pp. 115-116.

inició una resistencia que pronto se concebiría como una independencia nacional y que terminaría con el ansiado proyecto global de Napoleón. De los acontecimientos que ocurrieron este 2 de mayo de 1808, no se han realizado estudios concisos y completos que nos puedan decir a ciencia cierta lo que realmente ocurrió en esta fecha. Lo que sabemos es que el grueso de la población desconocía los acontecimientos de Bayona, pues creían que Fernando VII había sido víctima de las argucias de Napoleón y de la Junta Suprema de Gobierno que dependía de él y que quien mandaba realmente era Murat desde Madrid³². El pueblo madrileño se levantó en armas para recuperar a sus monarcas³³.

Los hechos que ocurrieron en las horas siguientes marcaron el camino para que no solo una ciudad sino toda una nación se alzase en armas contra Francia. A las 7 de la mañana salieron dos carruajes de las caballerizas, el primero se detuvo en la Puerta del Príncipe y fue ocupado por la infanta María Luisa, Reina de Etruria, y sus hijos, tomando dirección al teatro de los Caños y continuando rumbo a la calle del Tesoro. En el segundo carruaje esperaban los cocheros Pedro del Castillo y José Antonio Ortega, preparados para partir con el infante Francisco de Paula. Sin embargo, la marcha de la familia real planificada por el mariscal Murat se saldó en un absoluto fracaso, pues José Blas Molina Soriano, un madrileño de claras convicciones fernandinas, que se encontraba en los alrededores de Palacio, observó el ajeteo y reparó en la inminente partida del Infante. La voz se fue corriendo entre la población, que comenzó a arremolinarse en torno a la fachada de Palacio pidiendo a las autoridades ver al representante de la monarquía en ausencia del rey, el infante Don Antonio Pascual.

Murat envió a su ayudante, el general Augusto Lagrange, para conocer las causas del alboroto. Sin embargo, cuando el oficial se hallaba en las inmediaciones de la residencia real, los madrileños intentaron apresar a Lagrange con el fin de detener la partida de la familia real. Ante la tensa situación, Murat ordenó la presencia del Batallón de Granaderos de la Guardia Imperial en Palacio, que con el apoyo de un nutrido grupo de Guardias Reales consiguió entrar en el recinto. La unidad instaló dos piezas de artillería en la plaza de Palacio y disparó dos cargas contra el pueblo desarmado, provocando con ello la muerte de diez personas. Lo que comenzó siendo una pequeña trifulca, se convirtió en una rebelión abierta por las calles de Madrid³⁴.

Esta situación cogió por sorpresa a Murat, que se jactaba de tener dominada toda España³⁵. La rebelión se extendió con rapidez por la capital. Por toda Madrid se oían las proclamas dirigidas a luchar contra los franceses y a defender a la monarquía, extendiéndose la disputa contra todos aquellos que apoyaban a Francia³⁶. La lucha se desarrolló en varios puntos de Madrid, principalmente en el

³² FERNÁNDEZ GARCÍA, A., *Opus cit.*, p. 444.

³³ BAHAMONDE, A., MARTÍNEZ, J. A., *Opus cit.*, p. 29.

³⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA, A., *Opus cit.*, pp. 444-445; VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo...*, p. 117.

³⁵ VACA DE OSMÁ, José Antonio, *Nueva Historia de Madrid*, Madrid, 2007, p. 318.

³⁶ VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo...*, p. 119.

entorno de Palacio, en la Puerta del Sol, en los alrededores de la Puerta de Toledo, en el paseo del Prado y en el Parque de Artillería de Monteleón.

En el caso de la Puerta del Sol, se congregaron gran número de madrileños mientras las unidades francesas emplazadas en dicha zona intentaban restablecer la calma, aunque finalmente se les ordenó cargar contra el pueblo. El enfrentamiento tuvo como resultado un gran número de bajas de ambos bandos. A lo largo de la mañana la insurrección se fue extendiendo por todos los rincones de Madrid, mientras que los franceses, al amparo de los disturbios, saquearon algunos edificios, como ocurrió con el palacio del duque de Híjar, además de quemar algunos templos, como fue el caso de la Iglesia de Nuestra Señora de Atocha. Por toda la capital insurrecta se formaron partidas para combatir, recibiendo el apoyo del ejército español, organizándose tanto para la defensa de la ciudad como para repartir fusiles entre los madrileños.

El reparto de fusiles tuvo lugar en varios fortines de la capital, destacando entre ellos el del Parque de Artillería de Monteleón (ubicado en la actual plaza del Dos de Mayo), cuartel que se convirtió en uno de los puntos clave de resistencia de la capital, una plaza codiciada por ambos bandos, pues por un lado la población madrileña carecía de material de guerra, por lo que hacerse con este cuartel significaba armarse y seguir luchando, mientras que los franceses no podían permitir que los madrileños tomara el fortín, por lo que el general Lagrange ordenó que soldados franceses ocupasen el Parque de Artillería³⁷.

El baluarte de la libertad

En el Parque de Artillería se congregó la población que animaba a los soldados a participar en la lucha contra los franceses, instándolos al reparto de armas. La insistencia del pueblo, la llegada del Capitán Daoiz, que asumió el mando de la guarnición a la espera de nuevas órdenes y los soldados procedentes del Cuartel de Mejorada, comandados por el capitán D. Pedro Velarde, contribuyeron a una situación de desconcierto que culminó con la apertura del cuartel.

Los soldados españoles tuvieron poco tiempo para planificar la defensa, pues un batallón francés se aproximaba al cuartel; el primer enfrentamiento se saldó con la victoria para Daoiz y Velarde, aunque enseguida tuvieron que prepararse para el contraataque francés. El duro enfrentamiento se vio interrumpido por la bandera blanca de un enviado del Gobierno Central, el capitán del regimiento de Infantería Voluntarios del Estado D. Melchor Álvarez, quien animó a las partes enfrentadas a reunirse y a dialogar para transmitir el mensaje que llevaba del gobierno español³⁸. Una vez pactado un alto el fuego temporal, los capitanes Daoiz y Velarde se reunieron con el coronel francés Montholon y con el mensajero parlamentario, quien culpó a Daoiz del enfrentamiento y expresó su deseo de

³⁷ VACA DE OSMÁ, J. A., *Opus cit.*, pp. 120-122; 318-319.

³⁸ DE ARANGO, R., *Opus cit.*, pp. 5-14.

acabar con el ataque contra los aliados franceses³⁹. Sin embargo, antes de que los comandantes reunidos pudieran expresar su opinión, un soldado español desobedeció las órdenes y grito a pleno pulmón “Viva Fernando VII”, lo que provocó que todos los defensores dispararan contra la unidad francesa, que en aquel momento se encontraba indefensa.

Estos sucesos de Monteleón, con las filas francesas en clara desbandada hacia posiciones de retaguardia, hicieron que el mariscal Murat centrase su atención en la rendición incondicional de este cuartel, un baluarte que se convirtió en el símbolo de resistencia de todo Madrid, por lo que envió para su conquista a 2.000 soldados franceses a cargo del general Lagrange. De esta nueva fuerza de combate fueron avisados Daoiz y Velarde, gracias en parte a la información transmitida al cuartel por algunos voluntarios madrileños. Los españoles defendieron esta posición estratégica frente a un enemigo que les superaba tanto en armamento como en número. Los franceses rompieron el cerco del cuartel y entablaron combate cuerpo a cuerpo, siendo entonces cuando murió el capitán Velarde. Ello reavivó el espíritu combativo de Daoiz que se encaminó a combatir contra el general francés⁴⁰, muriendo a manos de las bayonetas francesas.

El combate terminó con la capitulación de los españoles y la entrega del Cuartel del Parque de Artillería⁴¹. Los franceses ocuparon la plaza fuerte, retiraron el grueso del batallón y establecieron una unidad compuesta por unos 500 soldados, bajo el mando del capitán Montholon. La bandera francesa ondeó de nuevo en el cuartel, pero su defensa sería la chispa que avivó la resistencia de los españoles para combatir y expulsar a los franceses⁴². Murat remitió el mismo día una carta al Emperador, informándole de las cuantiosas bajas sufridas en la revuelta, además de transmitirle el temor ante las consecuencias de tal acto de rebeldía por parte del pueblo madrileño y su posible expansión al resto de España.

Los cuerpos de los capitanes caídos fueron trasladados en la clandestinidad a la parroquia de San Martín, ubicada en el centro de la ciudad. Al día siguiente, dieron sepultura a los dos capitanes, siendo enterrados lo más próximo a la superficie, por si en un futuro se deseaba depositar sus restos en otro lugar⁴³.

Las consecuencias de la revuelta y el germen de la Guerra de la Independencia

Por lo que respecta a los madrileños, poco a poco su rebeldía fue cediendo, los ministros Azanza y O’Farril se presentaron ante Murat alegando que todo había sido un malentendido y reclamaron el cese de las hostilidades francesas para conseguir de nuevo el sosiego en la capital. Además, solicitaron que fueran acompañados de un general francés para dar mayor credibilidad a sus palabras, el

³⁹ VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo...*, p. 127.

⁴⁰ DE ARANGO, R., *Opus cit.*, pp. 14-16.

⁴¹ FERNÁNDEZ GARCÍA, A., *Opus cit.*, pp.445-446.

⁴² DE ARANGO, R., *Opus cit.*, p.18.

⁴³ VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo...*, pp. 119-120; 129-130.

mariscal aceptó la petición y ordenó que fueran escoltados por el general Harispe. Asimismo, desde la Junta Suprema de Gobierno, encabezada por el infante don Alfonso, se pidió a los habitantes de Madrid que terminasen con los enfrentamientos. A los madrileños que estaban combatiendo en las calles les llegaron las noticias desalentadoras del desastre de Monteleón, con la muerte de Daoiz y Velarde, lo que provocó la desorganización en sus propias filas. Las muestras de rebeldía desaparecieron, los miembros de los Consejos repartidos por las avenidas de la capital aplacaron la furia de los madrileños, ofreciendo el perdón a aquellos que se habían levantado en armas contra Francia⁴⁴.

A pesar de la rendición, entre el pueblo madrileño se rumoreaba que las patrullas francesas estaban recorriendo las calles deteniendo a todo aquel que se interponía en su camino y que sin motivo alguno eran arcabuceados, en las inmediaciones de la Puerta del Sol. Además, los franceses, aprovechando su triunfo, estaban incendiando numerosos edificios, desvalijando iglesias y capillas, y ocasionando destrozos en varios inmuebles de la capital. La represión francesa llegó a todos los puntos de Madrid.

En la tarde del 2 de mayo, el sonido de los tambores preludiaba los fusilamientos que se produjeron en la capital de España, que fueron masivos en muchos puntos, como en la Puerta del Sol, en las paredes del Hospital del Buen Suceso, en el Prado o la Iglesia de Jesús de Medinaceli, así como en otros lugares de las afueras de Madrid. A pesar del temor de los madrileños, el odio y la indignación hacia el ejército francés se instaló en la capital⁴⁵. Los fusilamientos indiscriminados continuaron en la madrugada del 3 mayo en el Retiro y en la montaña de Príncipe Pío; en este último lugar fusilaron a cuarenta y tres personas, cerrando el telón del dramático capítulo de la represión comenzada unas pocas horas antes⁴⁶. De igual modo, fueron arrestados los artilleros que combatieron en el cuartel de Monteleón, los cuales fueron juzgados por un tribunal militar y posteriormente fusilados⁴⁷. Los fusilamientos cesaron el 4 de mayo, aunque los presos fueron paseados por las calles de Madrid y los cadáveres de los fusilados en la montaña de Príncipe Pío quedaron expuestos ante todos los madrileños, con intención intimidadora y represiva hacía posibles nuevas revueltas⁴⁸. Finalmente se llevó a cabo el traslado del infante D. Francisco de Paula a Bayona, y de su alteza D. Antonio hacia Francia. El mariscal Murat se convirtió en presidente de la Junta Suprema de Gobierno y con ello se adueñó de toda España⁴⁹.

⁴⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA, A., *Opus cit.*, pp. 445-446; VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo...*, p. 130.

⁴⁵ IGNACIO CUESTA, Juan, *Madrid, 2 de mayo. Las 24 horas que amargaron a Napoleón*, pp. 77; 89-94.

⁴⁶ VACA DE OSMA, J. A., *Opus cit.*, p. 321.

⁴⁷ DE ARANGO, R., *Opus cit.*, p. 21.

⁴⁸ IGNACIO CUESTA, J., *Opus cit.*, p. 102.

⁴⁹ VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo...*, p. 137.

IV. CONCLUSIONES

Las fuentes epigráficas, en este caso de época contemporánea, y el carácter publicitario que las definen, nos muestran en el caso estudiado, la utilización honorífica de las mismas, convirtiéndose en parte de la memoria histórica de un pueblo. Son muchos los ejemplos de este tipo de inscripciones epigráficas que conmemoran diversos hechos de nuestra historia y que hoy en día, en muchas ocasiones, pasan desapercibidas para el gran público. El análisis de este conjunto monumental y sus inscripciones nos llevan a recordar uno de los hechos importantes sucedidos en Madrid y que marcaron el espíritu combativo de la población frente al ejército francés, que tendría su desarrollo en la Guerra de la Independencia española.

Bibliografía

DE ARANGO, Rafael, *El dos de Mayo: Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid*, Madrid, 1908.

BAHAMONDE, Ángel, MARTÍNEZ, Jesús Antonio, *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, 2007.

CARMONA MUELA, Juan, *Iconografía clásica: guía básica para estudiantes*, Madrid, 2007.

CUESTA MILLÁN, Juan Ignacio, *Madrid 2 de mayo*, Madrid, 2008.

DE DIEGO GARCÍA, Emilio, *La Guerra de la Independencia ¿Un conflicto sorprendente?*, Madrid, 2010.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, *Historia de Madrid*, Madrid, 2007.

LÓPEZ CARCELÉN, Pedro, GÓMEZ ANDREA, Miguel, *Madrid, 2 de Mayo de 1808. Atlas ilustrado de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2008.

MONTERO ALONSO, José, AZORÍN GARCÍA, Francisco, MONTERO PADILLA, José, *Diccionario general de Madrid, Historia, personajes, monumentos, instituciones, calles, literatura, teatro, toros, fiestas populares*, Madrid, 1990.

DE RÉPIDE, Pedro, *Las calles de Madrid*, Madrid, 1995.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José, *La España contemporánea I (1808-1874)*, Madrid, 2004.

VACA DE OSMA, José Antonio, *Nueva Historia de Madrid*, Madrid, 2007.

VV.AA., *Madrid, el Dos de Mayo de 1808, viaje a un día en la historia de España*, Madrid, 1992.

VV.AA., *Madrid por la libertad 1808-1814: una crónica literaria*, Madrid, 2008.

VV.AA., *Madrid 1808: Ciudad y protagonistas*, Madrid, 2008.